

Mariana Masera

**“Vuela, vuela, pajarito”:
relaciones entre el cancionero medieval hispánico
y el cancionero popular mexicano contemporáneo**

Las aves y la lírica castellana

El origen de las aves en la poesía es difícil de trazar, pues desde tiempos remotos son los seres vivos más destacados por los poetas de distintas razas y tiempos.¹ La popularidad de las aves se puede observar en la variedad de motivos poéticos que las incluyen; baste recordar los preludios de la poesía francesa medieval donde aparece el canto de los pájaros como elemento central del motivo de la llegada de la primavera o las albas y alboradas donde el canto del ruiseñor avisa a los amantes la llegada del día.

¹ Las aves fueron consideradas símbolos de espiritualidad y comunicación. Asimismo las aves se asocian con el pez y en otras culturas representan un símbolo fálico (Ad de Vries, *Dictionary of Symbols and Imagery* (Amsterdam: North-Holland Publishing Company, 1976), s. v. *Birds*. Véase también lo que apunta Jean Chevalier y Alain Gheerbrant en *Dictionnaire des Symboles* (Paris: Robert Laffont & Jupiter, 1982, s.v. *oiseau*), y mi estudio sobre este tema en la lírica medieval popular española (Mariana Masera, *Symbolism and Some Other Aspects of Traditional Lyrics: A Comparative Study of Late Medieval Lyric and Modern Popular Song*, tesis de doctorado: Queen Mary and Westfield College, 1995, pp. 245-58). El tema de las aves en la lírica mexicana ha preocupado tanto a escritores como a investigadores algunos trabajos al respecto son: Salvador Novo, *Las aves en la poesía castellana* (México: FCE, 1953); Arthur T. Hatto, *Eos: An Inquiry into the Theme of Lovers' Meetings and Partings at Dawn in Poetry* (The Hague:

A pesar de la gran variedad de aves que pululaban en la poesía, éstas parecen haber desaparecido; en palabras de Salvador Novo: "huido de la poesía moderna".² El poeta comenta que, por el contrario, se han ido a refugiar las parvadas a la poesía popular.

La gran variedad de aves que existe en el cancionero popular mexicano ha sido destacada por Margit Frenk, quien enumera algunas de las especies que aparecen en las coplas:

chuparrosas, garzas, cenizontes, jilgueros, primavera; pericos, papagayos, cotorras; cuicacohe y chachalacas; uno que otro pijul, totol, gallo; águilas reales e imperiales; mucho gavilán o gavilancillo, guacamaya, gorrioncito; el pájaro cardenal y el carpintero, el pájaro cú, el acagualero, jaralero, lagunero, manzanero, platanero, mañanero, hechicero; el pájaro colorado, el verde, el azul, el prieto, y el pájaro mulato, de color azul oscuro y antifaz negro, que sabe imitar el canto de otras aves; el pájaro paisano, el vilán, el galán y el tildío; por supuesto, la paloma y el palomo, el tordo, la torcaza, la tortolica, además el tecolote, el zopilote, el querreque...³

Diversidad que distingue también al cancionero mexicano del cancionero popular hispánico. La variedad de especies y la riqueza de situaciones en las que aparecen puede interpretarse como una impronta de la cultura indígena prehispánica, donde la flora y la fauna circundante eran elementos poéticos esenciales de los cantos. Como afirma Margit Frenk:

es importante tener en cuenta que las coplas que hoy se cantan en todo el mundo hispánico no se remontan más allá del siglo

Mouton, 1965); para aves en el cancionero popular mexicano véase Margit Frenk, *Charla de pájaros o las aves en la poesía folklórica mexicana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994).

² Salvador Novo, *Las aves en la poesía castellana*, p. 11.

³ Margit Frenk, *Charla de pájaros*, pp. 3-4.

xviii, o, si acaso, de la segunda mitad del xvii. Sería entonces cuando comenzarían a penetrar en ese género popular hispánico los ecos de aquel exuberante pulular de aves de la cultura indígena.⁴

Todas estas aves se asocian frecuentemente a situaciones eróticas tanto en el cancionero popular hispánico como en el cancionero mexicano.⁵ Dada su importancia, en este artículo me propongo hacer un análisis de algunos motivos eróticos donde aparecen las aves en el cancionero popular mexicano contemporáneo y relacionarlos con la tradición popular medieval hispánica, contrastando las particularidades del primero frente al segundo.

Las aves de la caza de amor

Como resultado de la estrecha convivencia entre la lírica culta y la popular hispánicas de los siglos xv-xvii aparece un nuevo estilo poético popular donde coexisten elementos provenientes de ambas tradiciones. Un ejemplo de ello es el motivo de la caza de amor, al parecer de origen culto, y mucho más abundante en el romancero, donde los amantes son identificados con las aves y su deseo representado en la acción de la caza.⁶ Generalmente, las aves de rapiña simbolizan al hombre amado y las aves finas a la mujer; como se observa en la lírica popular

⁴ Margit Frenk, *Charla de pájaros*, p. 20.

⁵ Esta aseveración es compartida por Carlos Magis, quien opina que "El amor es la preocupación fundamental de toda esta poesía, y casi la totalidad de los temas posibles parecen existir en función de esta vivencia capital" (*La lírica popular contemporánea*, México: El Colegio de México, 1969, p. 66).

⁶ El motivo de la caza aparece en una gran diversidad de culturas desde la Antigüedad. Tiene un carácter dual ya que en algunas culturas la caza se entiende como una búsqueda de lo espiritual y en otras representa la satisfacción de los placeres sensuales (Chevalier-Gheerbrant, *Dictionnaire des Symboles*, s.v. *chasse*). Este último sentido es el que recoge el cancionero mexicano.

medieval, donde los amantes son representados por el halcón y la garza respectivamente. De esta manera la seducción y conquista se describe en términos de la caza:⁷

Halcón que se atreve
con garça guerrera
peligros espera (C 514).

Si tantos monteros
la garça combaten
¡por Dios, que la maten! (C 516).

Otras veces basta sugerir la escena a través de la imagen de las heridas de amor y los gritos de deseo

Mal ferida iva la garça
enamorada
sola va y gritos dava (C 512a).⁸

En la lírica popular mexicana actual la escena de la caza pervive aunque adaptada a nuevas realidades, tanto en la presentación del motivo como en las especies de aves que se asocian a él. De modo frecuente el hombre aparece como un cazador y la mujer como un ave, pero en este caso un ave menos aristocrática como la paloma:

Soy tirador, que a las aves
les tiro en la loma;

⁷ Todas las canciones antiguas han sido tomadas de Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos xv a xvii)* (Madrid: Castalia, 1987), al que a partir de ahora me referiré como C.

⁸ Los gritos tanto de las aves como de las mujeres en la imaginaria crítica del cancionero popular medieval hispánico han sido interpretados como muestras del desco sexual (Margit Frenk, *Symbolism in Old Spanish Folksongs*, The Kate Elder Lecture, 4, Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1993, p. 19).

chaparrita de mi vida,
pareces una paloma (CFM 95).⁹

Nótese que en el cantar medieval todo es narrado por un tercero, mientras que en la copla mexicana la escena es narrada por el hombre que se ha identificado con el cazador.¹⁰

En algunas coplas la caza de amor se expresa de un modo francamente erótico, donde es casi explícita la intención sexual. Un ejemplo de ello es el siguiente texto en el cual el locutor expresa su deseo de transformarse en ave de rapiña para poder comerse a la mujer ahora transformada en su presa. Nótese cómo dos elementos aumentan la sensualidad del motivo: por un lado, la elección del ave que representa a la mujer, como en este caso donde se ha elegido a una polla; por otro lado, se utiliza el verbo *comer*, cuyo sentido sexual es ampliamente conocido:

¡Ay!, pollas de Yatipán,
que chulas se están poniendo;
quisiera ser gavilán
para estármelas comiendo (CFM 2617).¹¹

⁹ Todas las coplas mexicanas contemporáneas fueron recopiladas en Margit Frenk *et al.*, *Cancionero folklórico de México*, 5 vols. (México: El Colegio de México, 1975-1985); obra a la que de ahora en adelante me referiré como *CFM*.

¹⁰ La paloma es una de las imágenes con mayor frecuencia designa a la mujer. El simbolismo de la paloma es muy variado, pero generalmente se asocia con la pureza y la inocencia. (Beryl Rowland, *Birds with Human Souls: A Guide to Bird Symbolism*, Knoxville: The University of Tennessee Press, 1978), s.v. *dove*. Que exista un predominio de la paloma no excluye que en otras coplas del cancionero tradicional de México se nombren muy diversos tipos de aves y entre ellas aparezca la garza, pero ya no inscrita dentro del tema de la caza de amor:

Por áhi va la garza
déjenda volar,
va tomando viento
para doblegar (CFM.V, no 45, 28) "La garza".

¹¹ El motivo de comer el ave con sentido sexual fue estudiado por Alan Dcyermond en "El que quiere comer el ave": Melibea como artículo de consumo", en *Estudios Románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Noriega* (Granada: Departa-

Al buscar la comparación con un ave de rapiña parece darle al creador de esta copla una mayor libertad para poder expresar de manera más directa su deseo sin necesidad de ser prosaico.

La metáfora se completa y el hombre se transforma en el ave de rapiña en algunas coplas. Este tipo de comparaciones abunda sobre todo en los cantares donde el hombre se jacta de su hombría, alardea de su valentía o alaba su poder de seducción, generalmente aparece simbolizado por un gavilán. De nuevo, en el primer texto, se utiliza un verbo relacionado con la acción de comer con un sentido netamente sexual como es *saborear*.¹²

Soy pájaro vilán
de mi lindo platanal;
un besito te he de dar
en ese pico embustero,
que hasta te has de saborear (CFM 1524).

Soy un gavilán pollero
que habita por las barrancas;
siendo por la que yo quiero,
hasta me brinco las trancas;
aunque sea yo muy negro,
a mí me gustan las blancas (CFM 2698)

Soy águila real del monte,
gavilancillo del viento;
soy amante de las morenas

mento de Filología Hispánica, 1985). Véase también mi estudio "Symbolism and Some Other Aspects of Traditional Lyrics", pp. 245-258.

¹² Pienso que en estas coplas muy sexuales el ave funciona como metáfora y no habla por sí misma como en otras ocasiones, siendo en este caso influida por el doble sentido. El ave que habla es uno de los rasgos originales del cancionero mexicano frente al peninsular antiguo y al panhispánico (Frenk, *Charla de pájaros*, p. 17).

y también de las que me encuentro,
con dinero, no con señas,
amigo, por ahí va el cuento (CFM 2598).¹³

En otras coplas el locutor mismo se equipara con un ave de carroña como el zopilote. En este último caso, llama la atención que sea un pájaro con tan poco garbo y de connotaciones negativas. Quizá esto se entiende mejor si pensamos en los antecedentes prehispánicos. En la cultura maya el zopilote era considerado como una deidad con una connotación dual, ya que se asociaba con la muerte porque era el devorador de cadáveres; por el otro es un ser que llevándose lo muerto preservaba la vida.¹⁴ Generalmente el buitre cumple la misma función erótica que el gavilán en las coplas asociadas a la caza de amor:

Paloma blanca, ¿qué andas buscando?
¿qué andas buscando por la barranca?
a un zopilote le estás gustando,
paloma blanca de Ixtapalapa (CFM 6043).

Yo y todos los zopilotes
andamos a la deriva:
ellos buscan carne muerta
y yo busco carne viva.
¡Ay, Dios! ¿qué tendrán las viejas,
que sin ellas moriría?
¡Ay, viejas, viejitas mías! (CFM 2559).

En este último texto, se puede observar que el énfasis misógino comienza desde la identificación del locutor con un ave que tiene connotaciones negativas. La agresividad de la copla

¹³ Véanse otros ejemplos donde el hombre aparece convertido en gavilán y se jacta de su hombría: 2725bis, 2726, 2727.

¹⁴ Mercedes de la Garza, *Aves sagradas de los mayas* (México: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995), pp. 81-89.

disminuye con el último verso donde el diminutivo "viejitas" da un tono alegre y cariñoso.¹⁵

Como hemos visto, el motivo de la caza de amor aparece con poca frecuencia y modificado a las nuevas circunstancias del cancionero mexicano como son las coplas donde el hombre alardea de su hombría.

La cárcel de amor y la cadena de amor

El motivo de la cárcel de amor preferido por la lírica cortés medieval se retoma en los cantares populares medievales hispánicos, como en la siguiente canción

Preso me lo llevan
a mi lindo amor,
por enamorado,
que no por traidor (C 491).

El motivo no es frecuente en el cancionero mexicano, sin embargo es interesante observar en las coplas donde aparece

¹⁵ Una actitud completamente diferente muestra el locutor en las coplas aquellas que sirven de piropo de la mujer pretendida. Algunas veces más que nombrar un ave que se identifica directamente con la belleza de la mujer se trata de enfatizarla con adjetivos rebuscados:

Preciosa ave lucida
tu mirada a mí me encanta;
si tú eres compadecida,
regálame una flor santa
que en el pelo traes prendida (CFM 1259).

Si la paloma quisiera
hacer un trato conmigo,
cilla fuera mi mujer
y yo fuera su marido (CFM 2261).

Como he mencionado antes, la paloma es una de las aves que predominan como metáfora de la mujer, imagen cuya tradición se remonta a la lírica medieval tanto religiosa como crónica (véase nota 5). Se puede añadir que en el léxico coloquial se le llama "buitre" al hombre que coquetea y seduce mujeres ajenas, significado muy cercano al de la copla.

las adaptaciones que han ocurrido, como en las coplas del cancionero mexicano donde el enamorado ha sido también transformado en ave. Un ejemplo de ello se relaciona con el motivo de la cárcel de amor:¹⁶

Al gorrion hermoso
del buche encarnado
se lo llevan preso
por enamorado (*CFM* 5982).

En otra copla aparece el motivo de la cárcel de amor junto con el motivo del ave mensajera:

Pájaro que vas volando,
que en el pico llevas flores,
le llevarás esta carta
al dueño de mis amores.

Si acaso te preguntaren
quién escribió estos renglones,
les dirás que es un amor
que está metido en prisiones (*CFM* 2279b).

El motivo de la cadena de amor es menos evidente en otra copla donde se lamenta la suerte del amante que es atormentado por el cantar de la calandria, el ave del amor y de la alegría, cuyo cantar se escucha desde los comienzos de la poesía hispánica:¹⁷

¹⁶ Los temas de la caza de amor y la batalla de amor "occur in amatory, moralistic and devotional context. They may be classified into three categories: battle or siege; imprisonment; and exiles. In the courtly lyric they serve to define the inner strife provoked by subservience of the lover's will to that of his beloved, and the experience of alienation caused by unrequited love" (Roger Boase, "Imagery of Love, Death and Fortune in the poetry of Pedro Manuel Ximénez de Urrea (1486-c. 1530)", *BHS*, 78 (1980), p. 23).

¹⁷ El contraste entre la naturaleza alegre y la tristeza del enamorado forma parte de los motivos heredados de la lírica culta. Predomina sobre todo el cantar del

Canta, calandria, y no llores,
no me estés atormentando
en el jardín de las flores
te vi una tarde cantando
esta cadena de amores (CFM 6094).

La escasa frecuencia de los motivos mencionados en las coplas señala que estos han perdido actualidad en el cancionero contemporáneo.

El ave mensajera

La ausencia de uno de los amantes lleva al otro a buscar en la naturaleza ayudantes que hagan llegar su mensaje de amor al amado o la amada. Una de las soluciones con más tradición son las aves como mensajeras de los enamorados. Es suficiente recordar aquí la conocidísima copla que Melibea canta en la *Celestina*, que ya deambulaba desde hacía tiempo en la lírica tradicional:

Papagayos, ruiseñores
que cantáys al alborada
llevad nueva a mis amores,
cómo espero aquí assentada (C 570).

En este tema existen cantares cuya similitud textual muestra cómo también a lo largo de las centurias algunas coplas se preservan casi sin modificaciones:

pajarillo que recuerda al enamorado cuán grande es su pena ahora (Piero Boitani. *The Tragic and the Sublime in Medieval Literature*, Cambridge: University Press, 1989). Véase, para la larga tradición de la calandria en la poesía hispánica, Daniel Devoto, "Calandrias y ruiseñores (sobre los versos siempre nuevos del romancero viejo)", *Bulletin Hispanique*, 92 (1990), núm. 1, pp. 259-307.

Águila que vas bolando
lleva en el pico estas flores
dáselas a mis amores
dile cómo estoy penando (C 571).

El ave que lleva el mensaje de amor a los enamorados es un motivo frecuente en el cancionero mexicano donde aparecen desde el Águila hasta la palomita como mensajeras. Algunas veces las aves llevan noticias en forma de hilo, de carta, o tan sólo el mensaje dicho por el o la amante. Es interesante anotar que la siguiente copla es una pervivencia textual de un cantar medieval:

Águila que vas volando
y en el pico llevas hilo
dámelo para curar
este corazón herido (CFM 2117).

Llaman la atención las coplas de voz femenina con este motivo, ya que tanto en el cancionero popular mexicano, como en otros cancioneros tradicionales contemporáneos y contrariamente a lo que ocurre en el cancionero antiguo medieval peninsular, la voz de la mujer es casi imperceptible. Por lo anterior se puede concluir que la presencia de la voz de la mujer marca el arcaísmo de estas coplas:

Pájaro que vas volando
que en el pico llevas flores
le llevarás esta carta
al dueño de mis amores (CFM 2279b).

Águila que vas volando
que vas para Nuevo León,
le dices a mi negrito
que me mande el corazón (CFM 2191).

En otras coplas lo lúdico se impone al motivo del ave mensajera, donde el personaje es una negrita:

Pajarito, rito rito,
pájaro vaquero quero,
anda, dile a mi negrito
que yo todavía lo quero (CFM 2290).¹⁸

La mayoría de las coplas donde existe el motivo son enunciadas por una voz masculina. Entre las especies elegidas por el amante como mensajeras sobresalen la paloma y una variedad de pajarillos llamados por su color (el azul, el rojo), por su belleza (el rebonito), por la hora de su aparición (el mañanero), o lugar de procedencia (barranqueño, madrileño):

Pajarito rojo,
pájaro mañanero,
si quieres que te cante,
abre tus alitas
para tender el vuelo:
ve a ver a mi novia,
dile lo que la quiero (CFM 2293).

Paloma de alas azules,
tienes tu piquito de oro;
toma y llévale esta carta
a la joven que yo adoro.
No se las vayas a dar
delante de los señores;
procura que ande solita,
entre las flores (CFM 2280).

Muy pocas veces aparecen otras especies de aves como el silguero o el chuparrosa:

¹⁸ Para otras versiones véase en el *Cancionero folklórico de México* en el tomo 1, la sección "toma, llévale esta carta" los números: 2279^a, 2281, 2282, 2284, 2285, 2287, 2288, 2289, 2292, 2294, 2295, 2297.

Pajarillo silguero,
presta tus alas,
para llevarle un recuerdo
a mi adorada (CFM 2286).

Vuela, vuela, chuparrosa,
y no dejes de volar,
anda dile a mi amorcito
que ya no me haga esperar (CFM 2296).

En el cancionero popular mexicano aparece otra variante del tema. El ave mensajera se puede convertir en una amenaza; cuando esto sucede, el ave ya no se ve de un modo idílico sino que se la trata como a una chismosa. De esta manera, en una copla el ave mensajera, antes una elegante águila, se convierte en una cotorra de pico chueco y cualquier palabra demás pone en compromiso su vida:

Cotorra del pico chueco
prima hermana del perico,
si denuncias mis amores
que me traje de Tampico,
te he de correr de mi milpa,
o si no, te corto el pico (CFM 6108).

Las coplas del cancionero mexicano muestran una gran versatilidad en la adaptación del motivo ya que puede presentarse desde un modo idílico, pasando por el doble sentido, hasta un tono burlón. Además, llama la atención la facilidad de comunicación y la familiaridad entre el hombre y las aves.

El ave como símbolo sexual

En este breve recorrido de motivos no puede dejar de mencionarse que la figura del ave tiene también connotaciones

sexuales en las coplas y, sobre todo, en coplas burlescas y satíricas. La asociación del ave con los genitales ocurre ya en los cantares medievales populares donde se encuentra el tordo como símbolo de los genitales femeninos:

Seis reales dan por el tordo de Juana
seis por el pico y seis por la lana (C 1741).

Mientras que en el cancionero mexicano se utiliza la imagen del pájaro como eufemismo para los genitales del hombre, metáfora que es muy usada dentro del discurso de albur:¹⁹

Un pajarito voló
al interior de un convento
y las monjitas gozaban
con el pajarito adentro (CFM 5694).

La connotación fálica del ave predomina en el cancionero mexicano, hecho que parece responder a la masculinización de las voces de las coplas, como sucede en otros cancioneros hispánicos.

Conclusión

De esta manera espero haber demostrado que los encuentros entre el cancionero popular hispánico medieval y el cancionero popular mexicano son múltiples y variados. Además también

¹⁹ Véase que existe esta misma connotación en el cancionero popular gallego contemporáneo:

O meu paxariño, nenas,
voa n-o vosos arboredo.
correndo de pola en pola
brinca ná poal dó medio.

(José Pérez Ballester, *Cancionero popular gallego y en particular de La Coruña*, Vigo: Galaxia, 1979, t. II, p. 31, núm. 53).

hemos visto que algunos motivos de larga tradición —la caza de amor, las aves mensajeras y el ave como símbolo sexual— son adoptados por el cancionero y adaptados a sus rasgos particulares como son: la variedad de las aves, la estrecha relación entre el hombre o la mujer y el entorno, la sensualidad y una frecuente utilización de diminutivos. Asimismo hemos notado que otros motivos, como la cárcel o la cadena de amor, son escasos.

Cabe agregar que la gran frecuencia del motivo del ave como mensajera de amor en el cancionero mexicano podría deberse también a la cercanía con tradiciones como la indígena, donde las aves tienen un papel central.

Este artículo no pretende agotar los contactos entre la tradición medieval y la canción mexicana popular, sino apuntar algunos de los rasgos que pueden revelar la particularidad y semejanza del cancionero mexicano actual con las tradiciones que lo precedieron.